RAMÓN ASENSIO MAS y JACINTO CAPELLA

El trust de las mujeres

HUMORADA

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Copyright, by Asensio Más y Capella, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

EL TRUST DE LAS MUJERES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL TRUST DE LAS MUJERES

HUMORADA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

RAMÓN ASENSIO MAS y JACINTO CAPELLA

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO SALÓN REGIO de Madrid, el 24 de Octubre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.[C]

Teléfono número 551

1908

A las celebradas artistas y empresarias del Regio,

Julia Mesa y Teresita Calvó

como testimonio de gratitud y cariño,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
THEMIS	JULIA MESA.
LA GRANADINA	
TELEFONISTA 2.ª	
GALENA	TERESITA CALVÓ.
LA CANCANISTA	
LA BELLA LUZ	
TELEFONISTA 1.ª	
DOÑA SAFO	SRA. ROSELL.
UNA DIPUTADA	
PATRO	SRTA. GOSÁLBES.
GUARDIA 1.º	
IDEM 2.º	ALVAREZ.
DON MATILDO	SR. DÍAZ.
ZARANDILLO	ALONSO.

Cancanistas, guardias, cocheras, camareras, militaras, toreras, telefonistas, tiradoras de florete, etc.

Decorado nuevo del reputado escenógrafo Sr. Silva.
Vestuario de D. Juan Vila.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. A la izquierda de la escena un velador con recado de escribir; libros y periódicos

ESCENA PRIMERA

DON MATILDO sentado al velador escribiendo; en seguida PATRO por el foro

MAT. (Canturreando.)
«Si las mujeres mandasen...
si las mujeres mandasen...»
(Interrumpiéndose para repasar la cuenta.)
Tres de escarola, cinco de patatas, cuatro de ajos... ¡Dale! ya estamos con los ajos; ¡qué manía la de esta mujer! ¡Cuidao que se lo estoy diciendo siempre! Patrocinio, que abusa usted de los ajos. No eche usted ajos, que está muy feo. Pues ¡nada! ella como quien no se entera, y todas las comidas picantes. (Volviendo á sumar.) Tres de escarola y cinco de patatas, ocho. Diez de tocino...

PATRO (Por el foro.) ¡Don Matildo, don Matildo, que se me ha olvidao el repollo!

MAT. ¿El repollo? Aguarda que acabe esta suma.

PATRO Es que el puchero está hirviendo.

607471

MAT. ¡Alza pilili! ¿Pero no te tengo dicho, ¡so enredadora! que los martes no se come cocido?

PATRO Es que lo ha mandado la señorita Galena, porque dice que es higiénico.

MAT. Higiénico, ¿verdad?

PATRO Sí, señor. Yo se lo advierto, porque si luego la cuenta sube más, no me diga usted que siso.

MAT. ¡Angelito!... ¿Sisar tú?... ¡Vamos, no lo digas ni en broma! ¡Mira que sisar esta pobre criatura que... me pone el kilo de patatas á cuarenta y cinco!

PATRO Como las señoras en seguida la ponen á una mala fama...

MAT. Pero será en otro sentido, mujer. Ven, acércate. (Ella obedece.) ¡Señores, qué cara! Es más... distraída que un panorama suizo.

PATRO ¡Eh! ¡Las manos quietas!

MAT. ¡Provocativa! ¿Quieres callarte? ¡Cómo van á estarse quietas las manos viendo esta delicadeza de contornos... y esta abundancia y este...

PATRO (Coqueteando.) ¿Qué?

MAT. Este... Anda, súbeme el repollo que no puedo más.

PATRO (Riendo.) ¡Ay, qué gracia! Volando. Oiga usted, ¿lo quiere muy blanquito, del centro?

MAT. Sí, hija, sí. Lo más nacarino posible.

PATRO Pues en seguida. Adiós, don Matildo.

MAT. Adiós... devanadera. (Mutis de Patro, riendo á carcajadas.) Bueno, esta mujer me trae una perdición, porque el día menos pensao me ciego y... (Volviendo á sumar.) Dos de tomates, cuatro de repollo, cinco de alcachofas...

ESCENA II

DON MATILDO y DOÑA SAFO con una pluma y unas cuartillas en la mano

SAFO ¡Matildo! ¡Matildo! (Muy sofocada.) En seguida... un consonante á batalla.

MAT. ¿A... batalla?

SAFO Sí, pero pronto... ¡vamos!

MAT. ¿Tiene que acabar en *alla* precisamente?

SAFO ¡Hombre, claro está!

MAT. Eso es lo malo. Si pudiera acabar en ente se me ocurre uno superior. Aguardiente.

SAFO Pero como es en *alla*...

MAT. Lo puedes arreglar. Dí que el aguardiente es de Cazalla y asunto terminao

SAFO Matildo... siempre serás un analfabeto.

MAT. Pero Safo de mi alma ..

SAFO ¡Déjame en paz! ¡Ignorante! (Mutis.)

MAT. ¡Señores, qué mujer! Bueno, y menos mal que le ha dao por la literatura, que si le da por la bebida ¡me divierto!

SAFO (Saliendo nuevamente.) ¡Asómbrate, espíritu vulgar y rutinario! ¡Mira, mira la dolora que he improvisado desde esta mañana, para que vea la luz pública en el semanario feminista que tan acertadamente dirijo. Escucha y desvanécete. (Lee.)

Murmura el arroyo claro,
gime la fuente serena...

MAT. (Interrumpiéndola.) Oye, pero eso no es original.

SAFO (Indignada.) ¿Qué dices?

MAT. Por lo menos eso del arroyo y de la fuente lo cantan los chicos. Mira. (Cantando.)

Arroyo claro,
fuente serena,
¿quién te lava la cara
que vas tan puerca?

SAFO ¡Imbécil! ¡Idiota! No tienes tú la culpa, si no yo. Yo, que te leo los frutos de mi inspiración, olvidando que hablarte á tí de poesía es lo mismo que cantarle á un mochuelo el dúo de *Hugonotes*.

MAT. Haces mal en juzgarme así. Yo demasiao sé que hoy no eres una Espronceda ni una Zorrilla, pero como te empeñes en serlo te saldrás con la tuya.

SAFO ¡Matildo!

MAT. Ahí ties á la Pardo Bazán. ¿Se la niega el talento en alguna parte? ¿Se la escatima algo?

SAFO Bueno, mira, tú entenderás mucho de las

faenas propias de tu sexo, pero en sacándote de ahí, ya sabes que no sirves para nada.

MAT. Mujer, ¡no digas eso! ¿Quién vela por este hogar? ¿Quién tiene el piso como una tacita de plata? ¿Quién le toma las cuentas á la chica y cuando ella baja á un recao se queda cuidando la lumbre para que no se apague?

SAFO ¿Sabes lo que decía Sócrates?

MAT. ¿Respecto á eso de cuidar la lumbre?

SAFO ¡Ignorante! En tiempos de Sócrates no se encendía lumbre.

MAT. Mandarían al café por la comida.

SAFO ¡Calla, profano! ¿Qué sería de esta casa si yo no llego á imponerme? Al *Trust de las mujeres*, á esa sociedad redentora del sexo débil se lo debemos todo. Nuestra hija Themis ya tiene la carrera de Derecho. Galena, la de Medicina. En cuanto á mí... ya sabes que acabo de alcanzar la flor natural en los juegos florales de Trujillo.

MAT. No, pero si todo eso me parece muy bien; lo único que siento es que esta tarde llegará de Almagro el pobre Zarandillo, que ya sabes que viene recomendado por su padre, que fué mi compañero de la infancia...

SAFO Bueno, ¿y qué?

MAT. Nada, que yo quisiera acompañarle á todas partes... hacerle agradable su estancia en Madrid...

SAFO No te preocupes. Nosotros le inculcaremos las modernas teorías feministas. ¿No viene á casarse?

MAT. Sí, pero como abuséis de las teorías...

SAFO Te digo que no te preocupes y basta.

PATRO (Desde el foro.) El señor de Zarandillo.

SAFO Que pase.

MAT. Bueno, que pase... y sea lo que Dios quiera.

ESCENA III

DOÑA SAFO, DON MATILDO y ZARANDILLO por la puerta del foro

ZAR. ¿Dan ustedes su permiso?

MAT. Adelante, pollo, adelante.

ZAR. (Abrazándole.) ¡Don Matildo!...

MAT. ¡Aprieta, hombre, aprieta! ¡Qué bárbaro, lo que has crecido!...

ZAR. Eso dice todo el mundo.

MAT. Y es verdad. (A Safo) ¿Vosotros no os conocéis? ¡Mi mujer!...

SAFO ¡Su mujer! Diga usted que es mentira.

MAT. (Sorprendido.) ¡Cómo!

ZAR. Don Matildo, que dice que es mentira.

SAFO Soy... su compañero.

MAT. ¡Arrea!

ZAR. (Aparte.) ¡Ah, vamos! ¡lío! (Alto.) ¡Caray con... don Matildo! (Dándole un golpecito cariñoso en la barriga.)

SAFO Las modernas corrientes feministas han desterrado del matrimonio toda idea de esclavitud y, afortunadamente, la que antes se llamaba esposa, es hoy algo así como un compañero, un socio en el contrato matrimonial.

ZAR. ¡Rechufa! ¿qué dice esta mujer?

MAT. Caramba, haber empezado por ahí y te hubiera presentado á la moderna. (Presentándole.) La señora es un amigo.

ZAR. (¡Lo dicho, lío, lío!...) ¡Vaya, vaya con don Matildo!... (Dándole un golpecito cariñoso en la barriga.)

SAFO Bueno, bromas aparte, ¿usté ha venido para casarse?

ZAR. En el rápido de Almagro, sí, señora.

SAFO ¿Y usted sabe lo que es el matrimonio?

ZAR. No, señora.

MAT. Por eso se casa.

SAFO Pues el matrimonio, respetable joven, puede compararse á una noria. La mujer, es el agua; los hijos, son los canjilones, y el marido...

MAT. Es el burro, no cabe duda.

ZAR. ¡Caray con don Matildo!... (Va á darle como las otras veces un golpecito, pero se interpone Safo y lo recibe.)

SAFO ¡Joven!

ZAR. Usté perdone, no era para usted.

SAFO Modere y reprima sus maneras, que está usted en un hogar culto.

ZAR. (¡La he metido!) (Aparte á don Matildo.) Bueno, ¿pero quién es esta señora?

MAT. (¡Millán Astray!)

SAFO Puesto que su viaje á Madrid obedece á propósitos matrimoniales, y además veo que no le vendrá á usted mal un ligero barniz de cultura moderna...

MAT. (¡Aprieta!)

ZAR. Me ha llamao bruto en buenas palabras.

SAFO Permita usted que avise á mis hijas Themis y Galena. (Oprime el timbre.)

ZAR. ¿Son guapas?

SAFO ¡Son mis hijas, caballero!

ZAR. ¡Es verdad! (Deben ser dos cocos pa quitar el hipo.)

PATRO (Desde la puerta.) ¿Llamaba la señora?

SAFO Sí, que salgan las señoritas inmediatamente. (A Zarandillo.) Celebrarán con usted una pequeña *interview.*

ZAR. Una inter... ¿qué?

MAT. Una *interview*, hombre. ¿No sabes lo que es eso?

ZAR. No, señor; en Almagro no lo he oído nunca.

PATRO (Asomándose.) Las señoritas.

ZAR. Vamos á ver que sale de ahí.

ESCENA IV

DICHOS, THEMIS y GALENA por la izquierda. Themis va con toga y birrete de abogada y Galena con toga y birrete de médica

THEMIS / GAL. } Buenas.

ZAR. ¿Es á mí?

THEMIS A usted.

ZAR. Muy buenas. (Y vaya si lo son. ¡Superiores!)

SAFO Puesto que usted viene á casarse, mis hijas, después de *interviuwarle* le aconsejarán lo que más le convenga. (A Matildo.) Matildo, sígueme. (Mutis derecha.)

MAT. Vamos.

ZAR. No me deje usted solo, que me voy á azarar.

MAT. Lo siento, pero me llama mi socio. Hasta luego. (Mutis siguiendo á Safo.)

ZAR. ¡Dios mío! ¡Si lo sé no vengo!

ESCENA V

THEMIS, GALENA y ZARANDILLO

THEMIS ¡Pollo!... ¡Pollito!...

ZAR. ¡Servidor!

THEMIS ¿Quiere usted hacerme el favor de tomar asiento?...

GAL. ¿De tomar asiento... entre nosotras?

ZAR. ¿Entre ustedes?... (¡Caray, qué guapas son!) Con... con mucho gusto. (Se sienta tímidamente. Pausa.)

THEMIS ¡Ay!... (Pausa.)

GAL. ¡Ay!... (Pausa.)

ZAR. ¡Ay!... ¡Ay! .. ¡Ay!...

THEMIS ¿Le asustamos á usted?

GAL. ¿Le... sofocamos?

ZAR. No, no... es que la... vamos, el... ¡Se me debe estar subiendo el pavo!

THEMIS Vamos á ver, pollito. ¿Usted se llama? ..

ZAR. Zarandillo por parte de padre.

GAL. ¿Y... por parte de madre, joven?

ZAR. ¿Por parte de madre?

GAL. Sí.

ZAR. Correveidile.

THEMIS ¡Qué apellidos tan movidos!

ZAR. No tengo otros. Ustedes son hermanas, ¿verdad?

GAL. Sí, señor.

ZAR. ¿Por parte de... quien?

THEMIS Por una parte de cada uno.

ZAR. ¿Cómo?

GAL. Quiere decir que somos hijas del mismo padre y de la misma madre.

ZAR. ¡Ya! (Páusa.) ¡Ay, quién pudiera ser la madre de ustedes!

THEMIS (Con extrañeza.) ¿Para qué?

ZAR. No, no, el padre; he querido decir el padre.

GAL. ¿Con qué objeto?

ZAR. No, no, tampoco. Lo que quise decir...

THEMIS Vamos, usté no sabe lo que se dice.

ZAR. No señora, no lo sé.

THEMIS Lo sospechábamos.

GAL. Pues tranquilícese usté, pollito, y sepa usted que está entre dos buenas amigas.

THEMIS Entre dos amigas de verdad.

GAL. Vamos á ver. Usté ha venido á Madrid con el objeto de casarse, ¿no es eso?

ZAR. Sí, señoritas. Ya comprenderán ustedes que un joven de mi edad, solo y en Almagro, es un atentado á las buenas costumbres.

THEMIS Lo comprendemos. Y más teniendo un pelo tan suave. (Acariciándole.)

GAL. Un pelo tan fino...

THEMIS Un pelo tan aterciopelado.

ZAR. (Me están tomando el pelo. ¡Paciencia!) Pues sí, señoritas, sí. Estoy decidido á contraer el nudo nupcial.

THEMIS ¿Conocerá usted la epístola de San Pablo?

ZAR. De oídas.

GAL. ¿Sabrá usted que la mujer debe seguir al marido?

ZAR. Sí, pero que no se ponga pelma, porque yo soy muy bruto, aunque me esté mal el decirlo, y eso de ir siempre con el rabo detrás...

THEMIS Bueno, ¿y del divorcio qué piensa usted?

ZAR. Pero si estoy pensando en casarme, ¿cómo quiere usted que piense en el divorcio?

GAL. En todo hay que ponerse, pollo.

THEMIS Más vale un por si acaso...

ZAR. Sí, sí, comprendido.

THEMIS ¿Conoce usted los deberes conyugales?

ZAR. Algunos... Dar el dinero para la compra...

GAL. ¡Claro!

ZAR. Pagar el colegio de los niños... si los hay;

¡que sí los habrá!. . echar á la suegra con cajas destempladas... Ese creo que es el primer deber.

THEMIS El primero, sí señor.

GAL. Bueno, y de la higiene del matrimonio, ¿qué es lo que usté sabe?

ZAR. Muy poco. Si viere usted lo difícil que es enterarse de ciertas cosas en Almagro.

THEMIS ¡Se comprende!

GAL. Pero para casarse hace falta tener una constitución fuerte y sana, desarrollo muscular... (Tocándole el brazo.)

ZAR. No, si desarrollo lo tengo.

GAL. Bueno, vamos á reconocerle á usté.

ZAR. ¿A mí? ¡Caracoles!

THEMIS No hay más remedio.

ZAR. Pero señoritas... consideren ustedes que el pudor... la educación... ¡Vamos, que no! ¡que me va á dar mucha vergüenza!

GAL. Pero si es un reconocimiento á la ligera... por encima...

THEMIS Justo, por encima nada más...

ZAR. ¡Ah! ¿por encima nada más? Entonces, sí. ¡Haberlo dicho antes! (Empieza á desnudarse.)

GAL. Pero, ¿qué hace usté?

ZAR. Desnudarme para el reconocimiento.

THEMIS ¡Qué disparate!

GAL. No es preciso, pollo.

THEMIS Empezaremos por el corazón.

Música

LAS DOS Vamos á ver
el corazón.

ZAR. Ya pueden empezar
yo estoy en posición.

LAS DOS Preciso es auscultar
con toda precaución,
para apreciar
y averiguar
si existe ó no lesión.

ZAR. Vamos allá.

GAL. Colóquese usté así.

THEMIS — Venga usté acá,
Acérquese usté á mí.
(Pausa. Le auscultan.)

—

GAL. — En las vísceras sencillas
no se nota imperfección.
ZAR. — Que me hace usté cosquillas
sin consideración.

—

THEMIS — Lo que á mí me desespera
es el bulto que hay ahí.
ZAR. — Si el bulto es la cartera
que llevo siempre aquí.

—

LAS DOS — Tosa usté.
ZAR. — ¿Para qué?
LAS DOS — Más tarde lo sabrá.
¡Tosa usté!
ZAR. — ¡Ejem! ¡ejem!...
LAS DOS — Más fuerte, ¡mucho más!
ZAR. — ¡Ejem! ¡ejem! ¡ejem!
GAL. — ¡Bastante!
THEMIS — ¡Bien está!

—

GAL. — Ahora, vuélvase de espaldas,
si se quiere usté volver.
ZAR. — Delante de una dama
no se debe hacer.

—

THEMIS — Déjese de cumplimientos
y obedezca usté y chitón.
ZAR. — ¡Caramba! no se puede
tener educación!
(Themis y Galena van examinándole y cada vez que le tocan, Zarandillo se estremece de pies á cabeza.)

—

THEMIS — Los cervicales débiles.
GAL. — Sensibles los homoplatos.

THEMIS Saliente la llamada
columna vertebral.

—

GAL. Pequeño el cerebelo.
THEMIS Los músculos raquíticos.
ZAR. Cuidado, señoritas,
que yo me pongo mal.
LAS DOS Es natural.
ZAR. Pero muy mal.
LAS DOS ¡Es natural!

—

Pues para que adquiera
salud y vigor,
un poco de baile
siempre es lo mejor.
ZAR. ¡Sí, señor!
(Compases de cake valk.)

Hablado

ZAR. ¿De modo que eso desarrolla?
THEMIS Ya lo creo.
GAL. A usté le conviene bailar todos los días tres cakes, dos matchichas y un garrotín.
ZAR. ¿A mí? Bueno, Me habrán tomao ustedes por la Pastora Imperio.
THEMIS No señor, es que es muy higiénico. Y ahora, con su permiso, nos retiramos.
ZAR. ¿Dónde van ustedes?
GAL. Al *trust.* Hoy se reune la Junta Directiva y no podemos faltar.
THEMIS, GAL. (Inclinándose respetuosamente.) ¡Caballero!
ZAR. (Idem.) ¡Señoritas!...
THEMIS, GAL. Hasta luego. (Mutis izquierda)
ZAR. Beso á ustedes la toga.

ESCENA VI

ZARANDILLO. Después DON MATILDO

ZAR. ¡Rechufa con las señoritas de Madrid! La una abogado, la otra médico y las dos de rechupete! Vamos, que si en Almagro tuviésemos un médico como ese... ó como esa, pa mí que eso del tífus era un deleite y estaría uno deseando contagiarse. Hombre, se me ha olvidado preguntarle si visita á domicilio; ¡sería una gran cosa! porque una mujer así no tiene precio pa médico de cabecera.

MAT. (Sale vestido de pontifical.) ¡Zarandillo! ¡Zarandillo! Vámonos; quiero enseñarte Madrid.

ZAR. Oiga usté, eso del feminismo me tié preocupao.

MAT. Y á mí.

ZAR. Yo creo, con el permiso de usté, que los caballeros estamos haciendo el ridículo. Pa mí que la mujer es un ser útil y el ser útil siempre es conveniente en tos laos.

MAT. Déjate de monsergas y vámonos á dar un paseo.

ZAR. Don Matildo, que estoy preocupao.

MAT. Vamos, vamos...

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA SAFO

SAFO (Cortándole el paso.) ¿Dónde va usté?

MAT. ¡Atiza, el compañero! A paseo... á acompañar al amigo Zarandillo...

SAFO ¿Tú?... Digo ¿usté?

MAT. Es igual, como quieras,

SAFO ¡No faltaba más! ¡Fuera ese sombrero!... ¡fuera esa levita!... ¡ese chaleco, fuera!... (Se lo va quitando.)

MAT. ¡Pero Safo, por la Virgen!...

ZAR. ¡Que lo desnuda usté!

MAT. ¡Qué voy á pillar un catarro!

SAFO ¿Quién manda aquí? ¿A quién le ha pedido usté permiso?. . Ya está usté cogiendo un paño y cumpliendo con su obligación ¡so zangüango! ¡berzotas! (Don Matildo, más muerto que vivo no se atreve á respirar.) Y á usté yo le acompañaré.

ZAR. No, no señora, muchas gracias.

SAFO No faltaba más. ¡Pues hombre, estaría bueno que cuando una tiene que salir á negocios no se quedase usté cuidando la casa!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y PATRO, foro

PATRO Don Matildo, ¿quiere usted tomarme la cuenta de la compra?

MAT. Con mucho gusto, hija mía.

SAFO Eso, eso es lo que debe usted hacer. ¿Vamos, Zarandillo?

ZAR. Vamos. (Aparte á don Matildo.) Haga usted sisa.

MAT. ¡Sisa!. . ¡Me estrangulaba! (Vanse Zarandillo y Safo. Pausa. Don Matildo se sienta á la mesa como al principio del cuadro.)

PATRO (Dictando.) Gallina... (Moviendo la cabeza compasivamente.)

MAT. ¿Eh?

PATRO Gallina, tres reales; patatas, cuarenta y cinco; ajos...

MAT. (Cantando y anotando.) Si las mujeres mandasen... (Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle.

ESCENA PRIMERA

CORO DE SEÑORAS y luego CANCANISTA

Música

CORO

Ya llegó y aquí está
lo mejor de Madrid.
¡Del amor y el placer,
avanzada gentil!

—

Somos chicas de la crema,
educadas en la escuela *com il fo*,
dominamos los deportes
y jamás necesitamos profesor.
Manejamos cualquier *auto*,
sin ayuda de *chofer*,
y tiramos á las armas
como el propio Carbonell.
La pelota en nuestras manos,
es un arte singular,
y en el *polo* y en el *tenis*,
no nos pueden pedir más.

—

Si oye usté hablar del *trust* de las mujeres,
que hacen valer derechos y deberes,
y al sexo fuerte quieren postergar,
allí estoy yo, lo puede usté jurar.
Pues del *trust* de las mujeres,
que hace poco se fundó,
somos socias protectoras,
con muchísima razón.
Allí somos la alegría,
pues ustedes ya verán,

que lo mismo discutimos
que bailamos un can-cán.

CAN. (Saliendo por el fondo.)
En eso del can-cán,
teneis mucha razón.
Y ved qué claramente,
lo dice la canción.

CORO Cantemos la canción.

—

CAN. Vámonos al Mulén,
papá, buen papá,
vámonos al Mulén
porque quiero bailar cán-cán.

CORO Vámonos, vámonos,
querido papá,
vámonos, vámonos,
porque quiero bailar cán-cán.

CAN. Además va allí un chico,
que me hace el amor,
y que es un tuno muy gracioso
y un bribón.
El se entusiasma cuando bailo
la *cadril*,
por eso quiero,
bailar allí.

CORO Vámonos al Mulén,
papá, buen papá,
vámonos al Mulén,
porque quiero bailar cán-cán.
Vámonos, vámonos,
querido papá.
Llévame. llávame,
porque quiero bailar cán-cán.

CAN. (Gritando.)
¡A la *cadril!*

TODAS ¡Al cán-cán!
(Baile.)

Hablado

CAN. ¡Al trust! ¡Al trust!

TODAS ¡Al trust! (Mutis general.)

ESCENA II

DON MATILDO y ZARANDILLO por la derecha

ZAR. ¿Pero como se las ha arreglado usté para escaparse?

MAT. ¡Pues ahí verás! Sobornando á la criada y teniendo que echar mano de toda la picardía coqueteril que poseo.

ZAR. Y ella ¿ha accedido?

MAT. ¡Aun quedan almas generosas! Además, que hay que ver lo pesao que yo me pongo.

ZAR. Pues no sabe usté lo que me alegro porque... no es por gana de molestar, pero con su señora de usté no se puede ir á ninguna parte.

MAT. ¡A quién se lo cuentas!... Todavía, si tuviese quince años menos... pero ahora... ¡quita, hombre, quita!

ZAR. No, y el genio que tiene.

MAT. ¡Atroz!

ZAR. Porque un transeunte no la cedía la derecha, le ha metido un puñetazo junto al café de Pombo que le ha dejao entre la epilepsia y el atortolen.

MAT. Lo creo. Conozco el sistema.

ZAR. Yo, la verdad, como no estoy acostumbrao á espectáculos de esta clase, en cuanto la gente ha empezao á arremolinarse me he hecho el *longuis* y me he escabullido.

MAT. Has hecho bien.

ZAR. Pero luego me ha pesao. Porque me parece que ha acudido una pareja y temo que hayan detenido á su señora de usté.

MAT. No te preocupes. Aunque suelten contra ella el catorre tercio no conseguirán nada La conozco como si la hubiese llevao en mi regazo.

ZAR. ¿De modo que usté cree que á estas horas estará ya en el *trust?*

MAT. ¡Qué duda cabe!

ZAR. Y oiga osté, oiga osté. ¿Es verdad que en ese *trust* hay mujeres telefonistas, mujeres toreras y mujeres guardias y... vamos, muchas mujeres?

MAT. ¡Una multitud!

ZAR. Pues ya estamos andando. ¡Poquito que les va á gustar en Almagro saber todas estas novedades!

ESCENA III

DICHOS y GUARDIAS 1.° y 2.° por la izquierda. Dos tiples vestidas de guardia de capricho

GUAR. 1.° ¡Alto á la autoridad!

GUAR. 2.° ¿Dónde van ustedes?

ZAR. ¡Rediez! ¿qué es esto?

MAT. ¡No te asustes! El nuevo cuerpo de seguridad.

GUAR. 1.° ¿Se dirigen ustedes al *trust* por un por si acaso?

MAT. Ese era nuestro propósito, apreciable guardia.

GUAR. 1.° Muy bien. ¿Tienen localidad?

ZAR. De preferencia.

GUAR. 1.° Perfectamente. Y ¿qué objeto les mueve á ustedes á dirigirse allí?

MAT. ¿Qué objeto nos mueve? A mí ninguno ¿y á tí?

ZAR. El mismo que á usté; la curiosidad.

GUAR. 1.° Lo digo porque se tienen noticias de que tratan de mezclarse algunos varones entre las señoras del *trust*...

ZAR. ¡Es natural!

MAT. ¡Naturalísimo!

GUAR. 1.° Con objeto de promover una manifestación de protesta y quién sabe si de colocar algún explosivo.

ZAR. ¡Caracoles!

MAT. Eso ya no me parece tan natural.

GUAR. 1.° Por lo tanto tenemos orden de no dejar pasar á ningún caballero sin registrarle previamente.

ZAR. Sin regis... ¡Arrea!

MAT. ¿Qué te pasa?

ZAR. Que quieren registrarnos.

MAT. ¿Y qué? ¿Tú llevas algo oculto?

ZAR. Oculto precisamente no señor, pero llevo aquí las cartas de mi novia.

MAT. No importa. Guardia, vamos á la comisaría!

GUAR. 1.º Pasen ustedes delante.

ZAR. De ningún modo; las señoras primero.

GUAR. 1.º Obedezca á la autoridad.

MAT. Sí, vamos, vamos.

ZAR. ¿Y este es el cuerpo de seguridad nuevo? ¡Hombre, con un cuerpo así, no hay seguridad posible! (Mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro representando un salón elegantísimo de la sociedad que lleva por título «El trust de las mujeres».

ESCENA PRIMERA

CAMARERAS, GUARDIAS, COCHERAS, MILITARAS, todas con trajes de capricho que simbolizan los cargos que representan. Después y por el fondo la BELLA LUZ. Al levantarse el telón aparecen por grupos, ofreciendo un conjunto de visualidad

Música

TODAS — Como los hombres son antipáticos
y falsos y crueles,
hemos formado sus pobres víctimas,
el *trust* de las mujeres.

MILITARAS — Representamos en el ejército
al sexo femenino,
porque nos sobran ardores bélicos,
valor reconocido.
Si entramos en batalla
no dude usté,
que yo á mis enemigos
confundiré.
Porque con esta cara
tan superior,
tienen todos que rendirse
si quiero yo.

COCHERAS — Lo más modernista
lo más *com il fó*
es que las señoras
guíen un simón.
Somos los cocheros
de nueva invención,
que admiten propinas
y conversación.

GUARDIAS — De los guardias modernistas
que nosotras acabamos de crear,

aquí tienen la pareja
de los de seguridad.

CAMARERAS — Aquí están las camareras
y horchateras más bónitas
que trastornan á los hombres
con miradas y sonrisas.
Y al buen parroquiano
que pide un jarabe,
le cobramos doble
cuando no lo sabe.
Y si alguién se queja
de una irritación,
le damos un chico
chico de limón.

(Golpe de campana chinesca.)

LUZ — (Saliendo.)
Deteneos un instante.

TODAS — Aquí está la bella Luz.

LUZ — Presidenta y además
fundadora de este trust.

TODAS — ¡Qué linda, qué hermosa,
qué porte tan *chic*,
no hay hembra más guapa
por todo Madrid!

LUZ — ¡Salud, amigas mías,
salud, salud!

TODAS — Que el cielo te proteja,
graciosa Luz.

LUZ — ¿Estáis contentas?

TODAS — Igual que tú.

LUZ — Pues permitid que os hable
la reina de este trust.

—

Defendiendo los derechos
y el honor de la mujer,
que los hombres atropellan
sin cumplir con su deber,
Este trust hemos formado
con la sola condición,
de humillar al sexo feo
cuando llega la ocasión.
Ser libres queremos
tener voz y voto,

luchar en las Cortes,
llevar los negocios.
Queremos carreras,
cargos oficiales,
industrias y oficios
empleos y gajes.
Queremos que el hombre
caiga á nuestros pies
y triunfe la idea
del mundo al revés.

TODAS Queremos que el hombre,
etc·, etc.

—

LUZ Para conseguir el triunfo
esta liga se formó,
una liga que á los hombres
se la voy á enseñar yo,
El emblema de esta liga
es sencillo de verdad.
¡Abajo los pantalones
y viva la libertad!
Sabemos de sobra
que al fin triunfaremos,
y todos los hombres
tendrán que ser nuestros.
En ciencias y en artes
seremos maestras,
política y banca
serán cosa nuestra.
Y al fin nuestra liga
será de temer,
porque es una liga
de las de mujer.

TODAS Por eso esta liga
será de temer,
porque es una liga
de las de mujer.

LUZ El emblema de esta liga
es sencillo de verdad,
¡Abajo los pantalones
y viva la libertad!

Hablado

LUZ — Compañeras y amigas, al salón. Hoy es día de junta general y necesitamos vuestro voto. ¡Abajo el sexo feo! ¡Viva la emancipación de la mujer!

TODAS — ¡Viva! (Música en la orquesta y mutis general.)

ESCENA II

DON MATILDO y ZARANDILLO por la derecha

ZAR. — ¡Caray, qué elegancia! Está bien esto, ¿verdad?

MAT. — De primera.

ZAR. — Lo único molesto es tenerse que dejar registrar para venir aquí.

MAT. — Molesto no, porque debes tener en cuenta que te ha registrado una señora.

ZAR. — Dirá usté un guardia.

MAT. — Bueno, un guardia... femenino.

ZAR. — Femenino ¿eh? Si le hubiera largao á usté la bofetá que á mí, no diría usté eso.

MAT. — ¿Y quién te manda tomarte libertades?

ZAR. — Si es que me hacía cosquillas.

MAT. — Bueno, calla y mira lo que viene por allí.

ZAR — ¡Mi madre! ¿qué es eso?

MAT. — La representación del bello sexo dentro del arte de Cúchares y Machaquito ó lo que es igual, las señoritas toreras.

ESCENA III

DICHOS, la GRANADINA y SEÑORITAS TORERAS. Todas de corto

Música

CORO — Entre el son de los aplausos
y el compás de la charanga,
se presenta la cuadrilla
de las niñas sevillanas.

La que más y la que menos
es un Bomba con enaguas,
y la llaman en la prensa
la alegría de la plaza.
Porque yo soy muy torero,
y pa que se entere usté,
me embragueto con los toros
y domino el volapié.

GRAN. (Saliendo.)
Que lo diga si no
la ovación que escuché
toreando en la corrida de la feria,
de la feria de Criptana,
donde ví cómo rodaban los sombreros
á los pies de esta barbiana.
Que somos toreros
está demostrao,
y el público siempre
nos ha ovacionao;
y ni Machaquito,
ni Bomba, y Gallito,
ni Mazzantinito,
nos han enseñao.
Viva la gracia
cuerpo juncal,
que las niñas de mi tierra
son toreras de verdad.

TODOS Toma canela,
vaya calor,
y que vivan las hechuras
de los diestros como yo.

(Mutis Señoritas toreras.)

Hablado

MAT. ¿De modo que eres?...

GRAN. La Granadina;
la que arrebata los corasones,
y en la española fiesta taurina
brilla entre aplausos y entre ovasiones.
En otros tiempos fuí bailaora,
pero el toreo me reclamaba,
y en el toreo consigo ahora
lo que la suerte me reservaba.

A Madrid vine siendo la Pepa,
la bailaora de más salero,
y entre los hombres no hay quien no sepa
lo que yo vargo... cuando yo quiero.

ZAR. ¡Ole con óle, viva tu mare!

GRAN. ¡Eh, poco á poco! ¡Calma, compare!
Que si me viese bailar un día,
seguramente se convensía
de que no hay hembra de más trapío,
ni más barbiana, ni más traidora,
y de seguro que osté, hijo mío,
se volvería loco perdío
por obra y grasia de esta señora.
Porque hay que verme, cuando yo quiero,
lusir mi garbo sobre el tablao,
mover el talle suelto y ligero
y el cuerpesito resandunguero
con el alegre sapateao. (Pausa corta.)
Entre palmadas y entre clamores
dan el alerta los tocaores;
calla la gente;
me dejan paso los bailaores...
y me adelanto pausadamente.
Prinsipia er baile; mi cuerpo airoso
provocativo se balansea,
siguiendo un ritmo lento y penoso
que disen muchos que les marea.
Ritmo pausado que, de repente,
se presipita rápidamente.
Mi cuerpo entonces se agita y dansa
sobre er tablao que apenas toca,
gira, se aleja, vuelve y avansa
con furia loca.
Salta, se inclina,
vuela, resbala, corre y patina...
y entre el aplauso que pronto suena,
y los elogios y aclamasiones,
se escucha un: «¡Ole por mi morena»,
de los que parten los corasones.
(Pausa.)

ZAR. (¡Esta muchacha no tiene abuela!)

GRAN. Pues, ¿y cantando? ¡Virgen Divina!
¡Si ostés me oyesen!... Pura canela,
pero canela de la más fina.

Se vuelven locos los caballeros
cuando me arranco por *carseleras*,
ó por *guajiras*, ó *panaderos*,
ó *granadinas*, ó *peteneras*.
Y nunca ha habío
mujer que tenga tanto partío,
ni bailaora con grasia tanta,
ni cantaora con más sentío,
que si esta moza suspira y canta
es... porque sabe que tiene un nío
de ruiseñores en su garganta;
y que estos ojos engañaores
que miran siempre medio serraos,
son dos traidores,
que están pidiendo besos y amores
y juramentos apasionaos;
y que este cuerpo y esta sintura
y, en fin, el resto que se adivina
se me figura
que están disiendo:—¡Canela pura,
pero canela de la más fina!—

MAT. ¡Viva Granada!

GRAN. ¡Ya osté lo ha dicho!
¡No hay otra tierra como mi tierra!
Dios quiso darla, por un capricho,
lo mejorsito que el mundo ensierra.
Es la sultana de Andalusía
siempre dispuesta para una sambra;
¡y Dios conserve nuestra alegría,
que es otra joya como la Alhambra!
Viva la tierra de mis amores,
la de los bailes y los festines,
la de gitanos y trovadores
la de los cármenes y los jardines.
La que aborrese y odia al cobarde,
la que ante nadie su frente inclina
y de sus fuerzas aún hase alarde.
¡Viva Granada, donde una tarde
nasió entre besos la Granadina!
(Mutis.)

ESCENA IV

DON MATILDO y ZARANDILLO

ZAR. Bueno: ¿y usté qué opina de todo eso?

MAT. Que lo de que las señoras toreen tiene muy poca novedad. La mía, sin ir más lejos, se ha pasado la vida toreándome.

ZAR. Bueno; pero por una socia como la *Granadina*, no me niegue usté que se dejaría usté lidiar á gusto.

MAT. ¿Quién? ¿yo? Hasta con caballeros en plaza y todo, ¡créame!

ZAR. ¡Lo creo! ¡Qué talle! ¡qué hechuras, ¡qué andares... y qué desnivel caderil! ¡Ay, don Matildo, si en Almagro tuviéramos mujeres de esa especie!...

MAT. Bueno; aquí en confianza te participo que yo la he gustao. ¿Te has fijado cómo me guiñaba el ojo cuando hablaba de la Alhambra?

ZAR. Es que usté tiene un tipo morisco que atolondra.

MAT. Sí, ¿verdá?

ZAR. Me parece. Se pone usté unas babuchas y un gorro colorao y ríase usté del moro de los dátiles.

MAT. Calle y mire lo que viene ahora.

ZAR. Atiza: las profesoras de esgrima.

MAT. Ya están aquí.

ESCENA V

DICHOS y SEÑORITAS TIRADORAS

Música

(Ocho segundas tiples con falda corta de raso negro, corpiño de gamuza, corazón rojo en su sitio y floretes. El número consiste en una mezcla de asalto y de cake.)

ESCENA VI

DON MATILDO, ZARANDILLO y en seguida UNA DIPUTADA

Hablado

ZAR. (Entusiasmado.) ¡Superior! ¡De primera! Esto de las armas es una cosa que me vuelve loco. (Esgrimiendo el junco que le sirve de bastón.) Don Matildo, en guardia, que le voy á dar á usté un sablazo.

MAT. ¿De cuánto?

ZAR. No, si digo un sablazo en la cabeza.

MAT. ¡Caracoles!

DIP. Con permiso.

MAT. ¿Eh?

ZAR. ¿Quién es?

DIP. ¡Servidora! Apolinara Mínguez, de la minoría.

MAT. ¿Una diputada?

DIP. Por Canalejas. Y con el acta más limpia que los chorros del oro.

ZAR. ¡Caray, qué gusto!

DIP. Soy la primera entre las de mi sexo que ha podido llevar al Congreso la representación de la mujer. Hasta que llegó el momento y pude alcanzar el triunfo, ¡qué de humillaciones! ¡qué de sofocos!... Estuve primero con Blasco Ibáñez, ¿saben ustedes? pero tuvimos unas diferencias respecto al modo de apreciar la república y nos separamos amistosamente.

MAT. Bien hecho.

DIP. Me fuí con Pidal, pero el pobre ya no está para estos trotes y le dejé por Romanones que me aseguraba un porvenir brillante; pero Romanones anda mal... de memoria y le dejé por Canalejas, con quien estoy desde hace dos meses.

ZAR. Camará, pues no es usté tornadiza que digamos.

DIP. Caballero... me he criado con Melquiades Alvarez.

MAT. Y del sufragio, ¿qué opina usté?

DIP. Que es una gran cosa. Yo he hecho votar á muchos hombres.

ZAR. Lo creo.

MAT. ¿Y cómo siendo una mujer se ha metido usted en política?

DIP. Por afinidad. ¿No ve usté que las Cortes y la cocina vienen á ser lo mismo?

ZAR. ¿Cómo?

DIP. Y lo demuestro. ¿Qué es el banco azul? El fogón de donde salen todos los guisos y todos los enjuagues. ¿Y el gobierno? La cocinera que procura servirnos los platos que menos nos gustan. ¿Qué son los diputados de la mayoría?

ZAR. La besuguera.

DIP. Exactamente. ¿Y Moret? Un embudo. ¿Y La Cierva?

MAT. Un puchero.

DIP. ¿Y Maura?

ZAR. La fresquera.

DIP. Vean ustedes de qué modo tan sencillo se hermanan la cocina y las Cortes. (Despidiéndose.) Conque ya lo saben ustedes, si para algo me necesitan en el Congreso ó fuera de él, con mandarme una tarjeta me tienen á sus órdenes. Apolinara Mínguez, de la minoría... para servir á ustedes. (Mutis.)

ZAR. Vaya usted con Dios. ¿Ha visto usted, don Matildo?...

MAT. Déjame.

ZAR. Pero, ¿dónde va usté?

MAT. Que me dejes te digo. A esa la saco diez duros por el voto. ¡Vaya si se los saco! (Mutis.)

ZAR. Pero escuche usted... pero, don Matildo... Nada, se ha vuelto loco. ¡Uy, Dios mío, las Telefonistas!..

ESCENA VII

ZARANDILLO, TELEFONISTAS 1.ª y 2.ª y TIRADORAS

Música

TELEF. 1.ª Yo sé que para ser telefonista
hace falta ser muy lista
y tener mucho quinqué.
TELEF. 2.ª ¿Comprende usté?
Porque hay que estar á veces largo rato
manejando el aparato
como todo el mundo ve.
TELEF. 1.ª Conformes, ¿eh?
Lo triste es que sucede muchos días
que un guasón,
nos llama con urgencia pertinaz.
TELEF. 2.ª Muy pertinaz.
Y vamos y ponemos el oído,
y el guasón muy decidido...
suelta una barbaridad.
TELEF. 1.ª ¡Qué atrocidad!

—

TELEF. 1.ª Se dice que el ilustre Waleriano
ha estrenado este verano
dos levitas y un *chaqué*.
TELEF. 2.ª De veras, ¿eh?
Pues yo sé que el señor de Romanones
perderá las elecciones
porque ha entrado con mal pie.
TELEF. 1.ª Sí, ya lo sé.
Y sé además también que á Sánchez Toca
¡ya ve usté!
le ha dado la noticia en la nariz.
TELEF. 2.ª ¡Pobre infeliz!
Y dicen que La Cierva enfurecido
piensa dar un estallido,
y que Maura se nos va.
TELEF. 1.ª ¡Ay, ojalá!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON MATILDO, DIPUTADA y todos los personajes que han tomado parte en el cuadro

Hablado

(Se oye gran estrépito dentro. Voces, gritos, etc.)

ZAR. ¿Qué es eso?

TELEF. 1.ª ¿Qué ocurre?

TELEF. 2.ª ¿Qué pasa?

MAT. ¡María Santísima, qué torta! ¡Zarandillo, escóndeme!

DIP. (Indignada.) ¡So grosero! ¡Indecente! (Gran escándalo.)

ZAR. Pero, ¿qué ha pasao?

MAT. Una equivocación. Que como aquí todo está cambiao, he tomado á la señora por un ujier...

DIP. Y me ha dado un pellizco en pleno salón de sesiones.

MAT. Justo. En el hemiciclo.

TODOS ¡Qué barbaridad!

TELEF. 1.ª ¡Silencio! ¡no hay que alborotarse!

TELEF. 2.ª Este caballero sufrirá el castigo correspondiente.

ZAR. ¡Bien dicho! Pero antes...

TELEF. 1.ª (Al público.)

Si no estás de mal humor
y sí complacernos quieres...

TELEF. 2.ª Apláudenos, por favor.
Te lo piden las mujeres.

(Música y telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE RAMON ASENSIO MÁS

La afrancesada, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

El tirador de palomas, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

Las grandes cortesanas, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

El puñao de rosas, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

¡Viva Córdoba!, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

Recuerdos del tiempo viejo, diálogo en prosa, original.

El pelotón de los torpes, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano.

La torería, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y dos intermedios musicales, en prosa, original, en colaboración con Paso, música del maestro Serrano.

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cu a dros y dos intermedios, en prosa y verso, original, en c o laboración con José Juan Cadenas, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo).

Lluvia menuda, diálogo en verso, original.

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original y en colaboración con José Juan Cadenas, música del maestro Ruperto Chapí.

La noche del Pilar, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Cassadó.

La edad de hierro, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, música de los maestros Hermoso y García Alvarez.

La antorcha de himeneo, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original y en colaboración con Francisco de Torres, música del maestro Giménez.

La eterna revista, humorada lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música de los maestros Chapí y Giménez.

El trust de las mujeres, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

EN PREPARACIÓN

De telón adentro, novela de costumbres teatrales (interioridades de la vida artística), con un prólogo de Luis López Ballesteros.

OBRAS DE JACINTO CAPELLA

La boleta de alojamiento.
A ras de tierra.
Casa propia.
La gatita blanca.
El recluta.
La Machaquito.
El guante amarillo.
El palacio de cristal.
La vida alegre.
La brocha gorda.
La gran noche.
Granito de sal.
Ki-tha y Pohn.
Yo, gallardo y calavera.
La boda roja.
La mujer española.
La eterna revista.
El trust de las mujeres.

Precio: UNA peseta